

**Primera multiplicación de los panes.**

Este milagro es el único narrado en los cuatro Evangelios.

Después del relato sobre la muerte de Juan el Bautista, Marcos retoma el tema de la misión de los apóstoles, y narra el momento de su regreso. Luego comienza una parte del Evangelio en la que Marcos va revelando más acerca de Jesús, a través de su relación con un tema que más adelante tendrá una importancia fundamental: el pan, con el que Jesús alimentará al nuevo pueblo de Dios.

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 6, 30-44;**

6,30 LOS APÓSTOLES SE REUNIERON CON JESÚS Y LE CONTARON TODO LO QUE HABÍAN HECHO Y LO QUE HABÍAN ENSEÑADO.

Ahora los discípulos ya son *apóstoles*, es decir, *enviados*. Regresan de la misión a la que los envió Jesús (ver Mc 6,7-13).

**REFLEXIONA:**

Los apóstoles regresan llenos de experiencias que quieren compartir con Jesús. Es la primera vez que han salido a predicar en Su nombre, y seguramente tienen muchísimas anécdotas que contarle, de la gente a la que les anunciaron la Buena Nueva, de los enfermos que curaron, de los demonios que expulsaron, y quizá también tienen dudas o preguntas que quieren plantearle al Señor, y anhelan tener un tiempo a solas con Él para conversar a gusto, sin interrupciones.

Ojalá nosotros tengamos también ansia de platicarle a Jesús todo lo que hacemos cada día, de poner nuestra jornada en Sus manos, con nuestros éxitos y fracasos; no como para informarle, como si Él no lo supiera, sino porque cuando le platicamos todo, como a un amigo, vamos entablando con Él una relación personal de amistad, de cercanía, y dejamos que Él ilumine nuestra vida.

6, 31 ÉL, ENTONCES, LES DICE: *VENID, TAMBIÉN VOSOTROS APARTE, A UN LUGAR SOLITARIO, PARA DESCANSAR UN POCO.* PUES LOS QUE IBAN Y VENÍAN ERAN MUCHOS, Y NO LES QUEDABA TIEMPO NI PARA COMER.

Jesús comprende la necesidad de los apóstoles de estar a solas con Él, y los invita a irse a otro sitio.

**REFLEXIONA:**

Recordemos que Marcos menciona que Jesús eligió a los doce *para estar con Él* (ver Mc 3, 14).

Para quien desea seguir a Jesús, es indispensable tomarse un tiempo cada día para encontrarse con Él, en la oración, en la lectura y reflexión de su Palabra; en la Misa, y, algo que es muy rico y a lo que conviene también dedicar aunque sea una hora a la semana: a pasar un rato íntimo de adoración silenciosa ante el Santísimo, tal vez sin decir nada, sin pedir nada, simplemente para acompañarlo, para adorarlo.

No todo debe ser actividad, porque entonces el discípulo termina agotado, drenado de su energía. Debe *cargar baterías* si se le permite la expresión, en su contacto con Jesús, en su cercanía con Él.

*los que iban y venían eran muchos*

Marcos, que ha estado mencionando cómo cada vez son mayores las multitudes que siguen a Jesús, menciona algo que da la pauta de cuánta gente había y cómo no le daban respiro a Jesús: no tenían tiempo ni para comer.

6, 32 Y SE FUERON EN LA BARCA, APARTE, A UN LUGAR SOLITARIO.

Jesús y los apóstoles logran escabullirse del gentío, subir a una barca e irse a donde no haya nadie que los interrumpa.

REFLEXIONA:

Es una delicia poder encontrar tiempo para estar en silencio, en oración ante el Señor.

Pero no hay que quedarse en una relación vertical, Dios y yo, hay que tomar siempre en cuenta a los hermanos. Y a veces éstos se presentan fuera de agenda en los momentos más inoportunos, y hay que estar dispuestos a atenderlos, con toda caridad.

6, 33 PERO LES VIERON MARCHARSE Y MUCHOS CAYERON EN CUENTA; Y FUERON ALLÁ CORRIENDO, A PIE, DE TODAS LAS CIUDADES Y LLEGARON ANTES QUE ELLOS.

Nunca falta quien se da cuenta de a dónde va alguien que quiere irse sin ser notado. Y avisa a otros, y pronto se corre la voz y todos corren por tierra en forma paralela a la barca que avanza por el lago.

REFLEXIONA:

La gente va *õcorriendoö*, tiene ansia de encontrarse con Jesús. Nosotros tenemos también la posibilidad de encontrarnos con Él. Todos los días, a todas horas, el Señor se hace presente en la Eucaristía. Durante la Consagración en Misa sucede lo más extraordinario y maravilloso que puede suceder en el planeta: ¡¡¡Dios se hace presente durante la Consagración!!!

La gente iba corriendo a estar con Él, y en cambio hoy en día mucha gente pone pretextos banales para no ir a Misa, prefiere ver tele, ir al fútbol, bañar al perro, ir de compras, que encontrarse con Jesús.

6, 34 Y AL DESEMBARCAR, VIO MUCHA GENTE, SENTIÓ COMPASIÓN DE ELLOS, PUES ESTABAN COMO OVEJAS QUE NO TIENEN PASTOR,

Conforme se iban acercando a tierra firme, han de haber distinguido unos puntitos de colores que fueron aumentando de tamaño, hasta que fue evidente que se trataba de gente apostada a todo lo largo de la orilla. Había pensado que estarían solos, pero oh sorpresa, otra vez hay una multitud que los está esperando!!

REFLEXIONA:

Al ver frustrados sus planes de estar a solas con Jesús para disfrutar de un rato de descansar y platicar, los apóstoles se han de haber sentido frustrados y tal vez molestos.

Tenemos *õdificultad* para entender que encontramos a los demás donde ellos están y no donde nosotros quisiéramos...Que el dar empieza dejándonos robar el tiempo...

La soledad con Jesús jamás puede convertirse en aislamiento, sino debe traducirse en solidaridad, en comunión. La relación con Dios, si es auténtica, no nos hace sólo *õmás espiritualesö* sino *õmás humanosö*. (Pronzato, p. 327).

*sintió compasión de ellos*

Jesús no se frustró ni se molestó, al contrario: miró a cada una de las personas que estaban ahí de pie, aguardando por Él, y vio en sus miradas su necesidad, su anhelo de encontrarse con Él, de escucharlo, de pedirle algo, y se compadeció (que no es sentir lástima, sino padecer con la otra persona, es decir, hacer propios sus sufrimientos, sentirlos en carne propia). Nuevamente se cumple lo dicho en Ex 3, 7; el Señor conoce las necesidades y sufrimientos de cada persona.

REFLEXIONA:

La compasión es uno de los atributos de Dios más mencionado en la Biblia (ver Sal 86, 15; Is 54, 7-8). Jesús no se frustra ni se molesta cuando nos ve llegar, necesitados de Él. Su corazón compasivo está siempre dispuesto a acogernos con amor, con misericordia.

En verdad es: *Compasivo, Clemente, Paciente, Misericordioso y Fiel* (Ex 34, 6).

*estaban como ovejas que no tienen pastor*

En Num 27, 17 se ve que Dios no permite que Su pueblo esté como ovejas sin pastor.

También en el profeta Ezequiel, vemos que Dios prometió apacentar Su rebaño (ver Ez 34, 11-12a).

REFLEXIONA:

Dios no quiere que Su pueblo esté como ovejas sin pastor, porque cuando las ovejas no tienen pastor, se dispersan, y pueden perderse y ser atacadas por lobos.

Es lo que sucede con las iglesias de los hermanos separados. No tienen un solo pastor, cada iglesia tiene su propio pastor, y por eso no hay unidad entre ellas, y siguen dividiéndose y dividiéndose. No tienen una doctrina común ni alguien que las mantenga unidas. Y por eso es frecuente ver que miembros de esas iglesias, que no están satisfechos, se salen y fundan su propia iglesia. Y así sucesivamente. Por citar un ejemplo: hay más de cuarenta mil denominaciones cristianas distintas, tan sólo en EUA hoy en día. A diferencia de la Iglesia Católica que desde hace más de dos mil años, sigue siendo una.

REFLEXIONA:

Jesús es el Buen Pastor (ver Jn 10, 1-18), que ama y vela por sus ovejas.

Y SE PUSO A ENSEÑARLES MUCHAS COSAS.

Lo primero que suele hacer Jesús es alimentar a la multitud con Su Palabra. Anunciarles la Buena Nueva del Reino de Dios.

En el Antiguo Testamento se suele relacionar la Palabra y el alimento (ver Sab 16, 26; Eclo 24, 19-21).

REFLEXIONA:

También a nuestro alrededor hay gente que está como ovejas sin pastor, con hambre de conocer a Dios, con sed de escuchar Su Palabra, con ansia de tener un encuentro personal con Él. Hay en el mundo muchos hermanos separados que no tienen a nadie que les explique las enseñanzas de la Iglesia Católica, que les expliquen el Catecismo, que los animen a acompañarles a Misa.

El Señor da mucha importancia a la enseñanza, y como discípulos Suyos estamos llamados a enseñar a otros. No sólo con obras, sino con palabras...

6, 35 ERA YA UNA HORA MUY AVANZADA CUANDO SE LE ACERCARON SUS DISCÍPULOS Y LE DIJERON: *EL LUGAR ESTÁ DESHABITADO Y YA ES HORA AVANZADA.* 6, 36 *DESPÍDELOS PARA QUE VAYA A LAS ALDEAS Y PUEBLOS DEL CONTORNO A COMPRARSE DE COMER.*ø

El texto original no dice: *le dijeron*ø sino *le decían*ø como implicando que le dijeron varias veces.

*deshabitado*

En el original dice: *desierto*ø

REFLEXIONA:

Los discípulos consideran que en un lugar desierto no pueden encontrar alimento. Olvidan que en la Sagrada Escritura se muestra cómo Dios se manifiesta en el desierto y alimenta a Su pueblo. (ver Ex 16; Sal 78, 15. 24-25; Sab 16, 20-21; Is 55, 1-2).

REFLEXIONA:

¿Tienen los apóstoles genuina preocupación por la gente?, ¿o deseos de que ya se vaya y los dejen solos con Jesús como ellos desean?

A veces disfrazamos de buena intención, de acto piadoso, de favor hacia alguien, lo que en realidad es fruto de nuestro egoísmo, de nuestro deseo de que se haga nuestro parecer, nuestra voluntad.

6, 37 ÉL LES CONTESTÓ: «DADLES VOSOTROS DE COMER»

Jesús les pide lo que menos esperaban.

REFLEXIONA:

Sea que su preocupación por la gente fuera genuina o no, de todos modos ellos pensaban desentenderse de ella, que Jesús la despidiera y que ésta se las arreglara como pudiera.

Y Jesús les voltea la jugada. No los deja salirse por la tangente, los compromete.

REFLEXIONA:

Los apóstoles acaban de regresar de misión. Han predicado, curado enfermos, expulsado demonios. Vienen cansados, hambrientos, con ganas de estar a solas con Jesús. Probablemente sienten que se merecen un descansito, que se han ganado un merecido descanso y disfrutar de un rato en paz con su Maestro. Tal vez piensan que ya hicieron mucho. Y Jesús les pide algo que parece imposible. Que sigan dando, que no dejen de dar. Aunque piensen que no les queda nada...

Cuando creemos que ya no nos queda amor, paciencia, capacidad de perdonar... Jesús nos pide que amemos, que seamos pacientes que perdonemos.

Con Él no podemos «dormirnos en nuestros laureles» y creer que ya hicimos suficiente.

ELLOS LE DICEN: «¿VAMOS NOSOTROS A COMPRAR DOSCIENTOS DENARIOS DE PAN PARA DARLES DE COMER?»

Mencionar la cantidad de dinero que tendrían que gastar expresa que a los apóstoles les parece imposible cumplir lo que les ha pedido Jesús.

REFLEXIONA:

La pregunta un tanto indignada, parece implicar, por una parte, que los apóstoles no quieren gastar su dinero alimentando desconocidos, y, por otra parte, que la multitud es tan grande que sería casi imposible alimentarla.

REFLEXIONA:

Una respuesta a la defensiva suele surgir cuando sentimos que el Señor nos pide que hagamos algo que no deseamos o no creemos poder hacer, por ejemplo, ayudar a alguien. Le respondemos: «y yo, ¿por qué?» ¿a mí qué?, «¿por qué tengo que intervenir?» ¡encima de todo lo que hago, y me pides además esto!» Ponemos pretextos, demoramos el asunto.

Pero Jesús no quita el dedo del renglón.

6, 38 ÉL LES DICE: ¿CUÁNTOS PANES TENÉIS? ID A VER.ø

Jesús ya sabe lo que tienen, pero quiere que les quede claro que lo que tienen no alcanza.

REFLEXIONA:

Tal vez los apóstoles sintieron la tentación de contestarle a Jesús: ¿pero si ya sabemos que no alcanza, mira nada más cuánta gente hay, es obvio que nada va a ser suficiente para alimentarla.

DESPUÉS DE HABERSE CERCIORADO, LE DICEN: ¿CINCO, Y DOS PECES.ø

Los apóstoles le dicen a Jesús qué es lo que tienen, y evidentemente es demasiado poco.

REFLEXIONA:

Casi podemos sentir la satisfacción en la voz de los apóstoles, que tal vez para sus adentros están pensando: ¿esto es tan poquito, que esperamos que ahora sí de seguro el Señor se convence de que es mejor que despida a la gente?

Nosotros, como los apóstoles, siempre haciendo mal los cálculos. Creemos que no podemos ya dar nada. Calculamos que lo que tenemos apenas alcanza para nosotros. Creemos que nuestras provisiones particulares de compasión, de paciencia, de buena voluntad, de amor, ya se agotaron, no alcanzan ni para nosotros mismos, mucho menos para los demás. Decimos: ¿cómo quieres que me compadezcas de tu dolor de cabeza, si la mía me está estallando? ¿que me importan tus problemas, si yo tengo bastantes? ¿cómo esperas que te regale mi tiempo si es lo que más falta me hace?

Y cuando nos acercamos a decirle al Señor que de veras ya no podemos dar nada, que ahora sí lo que nos queda no alcanza ni para nosotros, Él no nos da por nuestro lado, sino nos invita a dar más.

6, 39 ENTONCES LES MANDÓ QUE SE ACOMODARAN TODOS POR GRUPOS SOBRE LA VERDE HIERBA.

Lo de la verde hierba nos recuerda lo que dice el salmista:

*øEl Señor es mi Pastor, nada me falta,  
en verdes pastos me hace reposar...ø (Sal 23, 1-2).*

REFLEXIONA:

Jesús hace lo que menos esperaban: le han mostrado lo poco que tienen y en lugar de decirles: ¿tienen razón, esto es ridículo, no alcanza ni para nosotros, vamos a despedir a la gente? ¡les pide que la sienten!, ¿allí donde no hay nada! Pide de ellos y de la multitud una confianza total.

6, 40 Y SE ACOMODARON POR GRUPOS DE CIEN Y DE CINCUENTA.

La mención del número de personas en los grupos nos recuerda que en el desierto, Moisés organizó al pueblo en grupos de cien de cincuenta gentes, etc. (ver Ex 18, 21). Aquí Jesús está pastoreando el nuevo pueblo de Dios. Antes estaban dispersas, ahora Él las reúne, las agrupa.

REFLEXIONA:

Al principio tal vez hubo desconcierto. ¿Cómo que se sentaran ahí? Todavía estaban a tiempo de irse y llegar a alguna parte a buena hora a comer algo, sentarse allí, donde no había nada, implicaba ponerse enteramente en manos de Jesús. Quizá se quedaron asombrados, mirándose unos a otros.

Y de pronto uno se sentó, y luego otro, y otros más. Y empezó el milagro de que todos ellos creyeran, confiaran, se pusieran enteramente en manos de Jesús, se fueran sentando, ahí, en ese lugar desierto.

6, 41 Y TOMANDO LOS CINCO PANES Y LOS DOS PECES, Y LEVANTANDO LOS OJOS AL CIELO, PRONUNCIÓ LA BENDICIÓN, PARTIÓ LOS PANES Y LOS IBA DANDO A LOS DISCÍPULOS PARA QUE SE LOS FUERAN SIRVIENDO.

Marcos usa el mismo lenguaje que usará para describir la institución de la Eucaristía. Este momento lo *prefigura* es decir, lo anuncia de cierta manera.

Levantar los ojos al cielo, era un gesto de oración (ver Mc 7, 34); lo de la bendición, se refiere a la costumbre judía de dar gracias a Dios antes de comer.

*los iba dando* expresa una acción continua. Jesús sigue alimentando a Su pueblo. Ahora con la Eucaristía.

#### REFLEXIONA:

Sólo Jesús da continuamente, sin agotarse jamás lo que nos da, para que a la vez lo demos. Si pretendiéramos dar sin Él, nos quedaríamos enseguida sin nada que dar.

#### REFLEXIONA:

Es significativo que Jesús no convierte las piedras en pan, sino que usa lo que le ofrecen los apóstoles. El Señor aprovecha siempre lo que ponemos en Sus manos, lo que le ofrecemos, y lo bendice, lo multiplica, lo hace rendir...

*los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo.*

Cabe hacer notar que Jesús da directamente los panes a la gente, sino a los discípulos, para que sean ellos, los intermediarios que se los entreguen. Ellos representan a la Iglesia, mediante la cual, el Señor nos enseña, nos pastorea, nos alimenta

En la Sagrada Escritura se habla de *servir* como un deber de hospitalidad (ver 1Sam 28, 22).

#### REFLEXIONA:

A diferencia de los apóstoles, que querían que la gente se fuera, Jesús los acoge con hospitalidad.

#### REFLEXIONA:

Hay quien dice: *«Dios sí, Iglesia no»* pero eso no es lo que Jesús quiere. No quiere que nos conformemos con establecer una relación vertical con él, según nuestros términos, un *«Dios y yo»* por fuera de la Iglesia que Él fundó. En la Iglesia encontramos a Jesús de un modo que es imposible encontrarlo por nuestra cuenta. Recibimos el Bautismo, que nos hace hermanos Suyos, hijos adoptivos de Su Padre. Recibimos el perdón de nuestros pecados, perdón que Él autorizó a Sus apóstoles a dar en Su nombre. Y, lo más importante de todo, en la Eucaristía, *recibimos Su Cuerpo y Su Sangre!*

Fuera de la Iglesia podemos leer la Palabra, pero no sabremos interpretarla; podemos orar, pero nuestra oración será individual, mientras que en la Iglesia está unida a la de todos los miembros de la Iglesia, los que están ya en el cielo, los que están purificándose en el Purgatorio, y los que siguen peregrinando en este mundo. Fuera de la Iglesia, podemos amar a Jesús, pero nunca podremos unirnos a Él del modo tan íntimo como lo hacemos cuando lo comulgamos.

TAMBIÉN REPARTIÓ ENTRE TODOS LOS DOS PECES.

Jesús repartió también los peces.

REFLEXIONA:

Algunos teólogos de éstos que no le dan mucho crédito a Dios y no creen que pueda hacer milagros, dicen que lo que narra aquí Marcos es un relato simbólico, referido a la Eucaristía, que no sucedió en realidad. Pero si fuera simbólico, Marcos solamente hubiera mencionado el pan, no los pescados.

Otros tratan de explicar lo inexplicable diciendo que la gente traía su *ἄτακατο* (alimentos guardaditos), y que al ver que los discípulos estaban dispuestos a compartir con ellos sus pobres cinco panes y dos peces, sacó lo que traía y se decidió a convidarle a los demás, y que en eso consistió el milagro, en que la gente venció su egoísmo. Pero si eso fuera cierto, Marcos lo hubiera narrado así. Y los otros evangelistas también. Recordemos que este milagro aparece en los cuatro Evangelios. Y en el de san Juan dice que la gente, al ver el milagro, querían que Jesús fuera su rey. Eso no hubiera sucedido si simplemente se hubiera tratado de un caso de alimentos compartidos.

La verdad es que sucedió algo extraordinario, no simbólico, sino histórico. Algo que impactó tanto a la comunidad que los cuatro evangelistas lo registraron.

6, 42 COMIERON TODOS Y SE SACIARON. 6, 43 Y RECOGIERON LAS SOBRAS, DOCE CANASTOS LLENOS Y TAMBIÉN LO DE LOS PECES.

El alimento repartido por Jesús no sólo alcanzó sino sobró.

*se saciaron*

Esto recuerda lo que dice en el Sal 145, 16;

Se cumple lo anunciado en Is 30,20;

*recogieron las sobras*

Lo que Jesús les ha repartido no es sólo para que ellos lo reciban, sino también para que luego lo compartan. Dios da con generosidad, no para que lo que da sobre y se desperdicie, sino para que haya abundancia para compartir con los demás.

REFLEXIONA:

ōQuedo con hambre de todo el pan que como solo; y pobre de todos los dones que no ofrezcoö (G. Thibon).

*doce canastos*

Es un número significativo. Doce eran las tribus de Israel, y ahora son doce los apóstoles, que constituyen el nuevo pueblo de Dios.

6, 44 LOS QUE COMIERON LOS PANES FUERON CINCO MIL HOMBRES.

El número 5 representa al pueblo judío (recordemos el Pentateuco: *ἑντα* significa cinco. Y en el Pentateuco está contenida la historia de los orígenes de Israel y la Ley de Moisés).

El número mil significa plenitud. Cinco mil expresa que con Jesús, el pueblo, que participa del banquete del Señor (ver 1Re, 22, 17a), alcanza su plenitud.

REFLEXIONA:

Lo sucedido aquí recuerda lo narrado en dos relatos del Antiguo Testamento:

1. Cuando Dios alimenta a Su pueblo con el maná (ver Ex 16).

Ambos relatos coinciden en que se le da importancia a la Palabra como alimento (ver Dt 8, 2-3); hay dudas acerca de la posibilidad de conseguir alimento (ver Sal 78, 19); el milagro sucede para evitar que el pueblo pase hambre (ver Ex 16, 3-4).

Jesús es comparado con Moisés. Es el nuevo Moisés que viene a guiar a Su pueblo en un nuevo Éxodo, para sacarlo de la esclavitud (del pecado y de la muerte), y llevarlo a la tierra prometida (a la salvación).

2. Cuando Eliseo multiplicó unos panes (ver 2Re 4, 42-44):

Ambos relatos coinciden en que los discípulos llevan alimento que no alcanza, se objeta que sea posible alimentar a la gente, se ignora la objeción, se invoca la ayuda de Dios y se distribuye el alimento.

La diferencia es que en el relato de Eliseo, veinte panes sirven para alimentar a cien personas, mientras que en el relato sobre Jesús, cinco panes alimentan a cinco mil. No hay comparación. Él es más grande que todos los profetas del Antiguo Testamento.

#### REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Esta semana pregúntate si en tu apostolado estás dedicando más tiempo a la actividad que a encontrarte a solas con Jesús, para dialogar con Él, para adorarlo, agradecerle, o simplemente estar con Él.

Y reflexiona también, en las ocasiones en que has sentido que ya no tenías nada o casi nada para dar, que ya se te había terminado el amor, o la capacidad de comprender o perdonar, y considera que si pones tu aparente «nada» en manos de Dios, Él puede multiplicártela...